

PROYECTO DE DECLARACIÓN

La H. Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA

Su reconocimiento y beneplácito por la extraordinaria actuación de la nadadora argentina *Cecilia Mabel Dieleke*, oriunda del partido de General San Martín, provincia de Buenos Aires, quien con apenas 16 años se convirtió en la deportista argentina con mayor cantidad de medallas obtenidas en los XIII Juegos Suramericanos Santa Fe 2026, al conquistar siete preseas —tres de oro, tres de plata y una de bronce— en las competencias de natación, alcanzando además nuevos registros de relevancia nacional y continental y consolidándose como una de las principales figuras jóvenes de la natación argentina.

Asimismo, expresa su reconocimiento a su trayectoria deportiva, a quienes integran su equipo de formación y entrenamiento, a la Sociedad Alemana de Gimnasia de Villa Ballester, institución en la que inició y desarrolló su formación deportiva, y a todas las personas e instituciones que acompañan su carrera y hacen posible la representación del deporte argentino en competencias nacionales e internacionales.

Pablo JULIANO

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

El presente proyecto tiene por objeto expresar el reconocimiento de esta Honorable Cámara de Diputados de la Nación a la nadadora argentina Cecilia Mabel Dieleke, quien con apenas 16 años protagonizó una actuación extraordinaria en los XIII Juegos Suramericanos Santa Fe 2026, convirtiéndose en la deportista argentina que obtuvo la mayor cantidad de medallas para nuestro país durante la competencia y consolidándose, al mismo tiempo, como una de las principales figuras jóvenes de la natación nacional.

La magnitud de este reconocimiento no radica únicamente en la cantidad de medallas conquistadas, sino también en la trayectoria que Cecilia viene construyendo desde una edad extraordinariamente temprana, en la constancia de su crecimiento deportivo y en el significado que su historia tiene para comprender la importancia de la formación deportiva de niños, niñas y adolescentes en las instituciones de base de nuestro país.

Cecilia Mabel Dieleke nació el 8 de octubre de 2009 en San Martín, provincia de Buenos Aires. Su acercamiento a la natación comenzó cuando tenía apenas seis años, a partir de su participación en la colonia de la Sociedad Alemana de Gimnasia de Villa Ballester, institución profundamente arraigada en la comunidad y en la vida deportiva de la zona. Aquel primer contacto recreativo con el agua fue progresivamente convirtiéndose en una actividad sistemática, primero en la escuela de natación, luego en competencias municipales y metropolitanas y finalmente en torneos de carácter nacional.

Con sólo nueve años ya había participado de su primer campeonato nacional. A los trece comenzó a formar parte de la Selección Argentina y, desde entonces, su carrera deportiva experimentó una evolución constante que la llevó, antes de cumplir los 17 años, a representar a nuestro país en competencias sudamericanas, panamericanas y mundiales.

Este dato no resulta menor. Detrás de cada registro, cada clasificación y cada medalla existe una deportista que todavía transita su adolescencia y que ha debido compatibilizar desde muy pequeña su formación educativa, su vida familiar y personal con una exigente rutina de entrenamientos, competencias, viajes y concentración deportiva. Esa combinación de juventud, disciplina y capacidad competitiva otorga a su trayectoria un valor singular y permite dimensionar con mayor claridad la excepcionalidad de los resultados alcanzados.

En los XIII Juegos Suramericanos Santa Fe 2026, Dieleke consiguió siete medallas en siete pruebas, resultado que la convirtió en la deportista argentina más premiada de la competencia. Obtuvo tres medallas de oro, tres de plata y una de bronce, tanto en pruebas individuales como integrando las postas de la Selección Argentina.

Se consagró campeona suramericana en los 50 metros espalda, en los 100 metros espalda y como integrante del relevo femenino 4x100 metros combinado. A ello agregó medallas de plata en los 200 metros espalda, en la posta femenina 4x100 metros libre y en el 4x100 metros combinado mixto, además de una medalla de bronce en el relevo femenino 4x200 metros libre.

Su actuación individual estuvo acompañada, además, por marcas de enorme relevancia deportiva. En los 50 metros espalda registró un tiempo de 28,38 segundos, estableciendo un nuevo récord de los Juegos Suramericanos y compartiendo el primer lugar con la brasileña Etienne Medeiros, una atleta de extensa trayectoria y reconocimiento internacional. En los 100 metros espalda volvió a subir a lo más alto del podio con un tiempo de 1 minuto 00 segundos 61 centésimas, estableciendo otro récord del campeonato.

Estos registros no constituyeron hechos aislados, sino la continuidad de un proceso deportivo que ya había mostrado resultados excepcionales durante los meses anteriores. En abril de 2026, durante los IV Juegos Suramericanos de la Juventud disputados en Panamá, Cecilia registró una marca de 1 minuto 00 segundos 42 centésimas en los 100 metros espalda, estableciendo un nuevo récord argentino en la especialidad.

En esa misma competencia obtuvo tres medallas de oro —en los 50 metros libre, los 100 metros espalda y el relevo femenino 4x100 combinado— y dos medallas de plata —en los 200 metros espalda y el relevo mixto 4x100 combinado—, confirmando que su desempeño en Santa Fe fue parte de una evolución sostenida y no un resultado circunstancial.

Su trayectoria internacional ya había comenzado a adquirir una dimensión relevante durante los Juegos Panamericanos Junior Asunción 2025, donde obtuvo seis medallas y se posicionó entre las grandes protagonistas de la delegación argentina. En aquella competencia logró medallas de plata y bronce en pruebas individuales y de relevos, enfrentándose a deportistas juveniles provenientes de distintos países del continente.

Durante ese mismo año fue seleccionada para representar a la Argentina en el Campeonato Mundial Juvenil de Natación de Otopeni, Rumania, lo que significó un nuevo salto en su carrera y su incorporación a competencias del máximo nivel internacional para su categoría.

En agosto de 2026 participó además de los Pan Pacific Junior Swimming Championships, celebrados en Vancouver, Canadá, una competencia de enorme exigencia en la que confluyen algunos de los países con mayor desarrollo histórico de la natación mundial. Allí volvió a destacarse al obtener dos medallas de bronce, en los 50 y 200 metros espalda, demostrando su capacidad para competir de igual a igual frente a atletas de potencias internacionales de la disciplina.

La historia de Cecilia Dieleke también permite destacar una dimensión que trasciende su desempeño estrictamente individual: la enorme importancia que tienen los clubes de barrio y las instituciones deportivas de base en la formación de nuestros atletas.

Antes de la Selección Argentina, de los viajes internacionales, de los récords y de las medallas, hubo una niña que ingresó a una colonia y encontró en un club un espacio para aprender, desarrollarse y descubrir una vocación. Ese recorrido constituye una realidad compartida por miles de deportistas argentinos que comienzan su formación en clubes barriales, sociedades de fomento, asociaciones civiles e instituciones deportivas distribuidas a lo largo y ancho del territorio nacional.

Los clubes cumplen una función que excede ampliamente la práctica deportiva. Son ámbitos de socialización, pertenencia, integración comunitaria, transmisión de valores y construcción de vínculos. En ellos niños, niñas y adolescentes encuentran entrenadores, compañeros, referentes y comunidades que muchas veces los acompañan durante toda su etapa de crecimiento.

Son también espacios fundamentales para la detección y formación de talentos deportivos. Buena parte de los grandes representantes que tuvo y tiene el deporte argentino dieron sus primeros pasos en instituciones locales, muchas veces sostenidas por el esfuerzo de sus socios, sus familias, sus dirigentes y sus comunidades.

Por ello, reconocer la trayectoria de Cecilia Dieleke implica también reconocer a la Sociedad Alemana de Gimnasia de Villa Ballester, a sus entrenadores y profesores, a quienes acompañaron su formación desde la infancia y, a través de ellos, poner en valor el papel que cumplen miles de clubes en todo el país.

El deporte de alto rendimiento no comienza cuando un atleta viste por primera vez la camiseta de una selección nacional. Comienza mucho antes, en una pileta, una cancha, un gimnasio o una pista de barrio; en el trabajo cotidiano de entrenadores y profesores; en el acompañamiento de las familias; y en instituciones que abren sus puertas para que niños y jóvenes puedan acercarse a la actividad física y encontrar allí oportunidades de desarrollo personal y deportivo.

La trayectoria de Cecilia demuestra con especial claridad esa relación entre deporte comunitario y alto rendimiento. Su historia comenzó en Villa Ballester cuando tenía seis años y hoy la encuentra representando a la Argentina en competencias continentales y mundiales, batiendo récords y subiendo al podio frente a algunas de las mejores nadadoras de su generación.

Esa circunstancia debe ser especialmente destacada en momentos en los que resulta indispensable reafirmar la importancia social del deporte y la necesidad de fortalecer los espacios institucionales que permiten su desarrollo. Los resultados deportivos internacionales que

celebra nuestro país no surgen espontáneamente. Son consecuencia de procesos de formación que demandan años de trabajo, infraestructura adecuada, acompañamiento profesional, apoyo familiar, instituciones deportivas sólidas y políticas públicas capaces de garantizar condiciones para que el talento pueda desarrollarse.

En ese sentido, los logros alcanzados por jóvenes deportistas como Cecilia permiten visibilizar no sólo el esfuerzo individual que supone llegar al alto rendimiento, sino también todo el entramado colectivo que lo hace posible. Cada medalla lleva detrás horas de entrenamiento y sacrificio, pero también el trabajo de entrenadores, preparadores físicos, profesionales de la salud, federaciones, clubes, familias y comunidades.

El hecho de que Cecilia haya logrado estos resultados con apenas 16 años permite, además, proyectar una carrera deportiva con un enorme potencial hacia el futuro. Sin embargo, ese potencial no debe ser entendido únicamente en términos de posibles resultados o medallas. Su presente ya constituye un logro extraordinario y un ejemplo del valor que tienen la perseverancia, la disciplina, la constancia y el compromiso cuando existen ámbitos capaces de acompañar el desarrollo de nuestros jóvenes.

En una sociedad en la que niños y adolescentes enfrentan desafíos cada vez más complejos, garantizar el acceso al deporte y fortalecer las instituciones que lo hacen posible adquiere también una dimensión social y educativa fundamental. El deporte genera vínculos, promueve hábitos saludables, enseña a convivir con el esfuerzo, la frustración y la superación, y ofrece espacios de pertenencia que resultan esenciales durante las etapas de formación.

Por ello, historias como la de Cecilia Dieleke deben ser celebradas no solamente cuando llegan las medallas. Deben servir también para recordar que detrás de una deportista de elite existe una niña que encontró una oportunidad en un club de su comunidad y una red de personas e instituciones que decidió acompañarla.

Cecilia representa hoy una nueva generación del deporte argentino. A pesar de su temprana edad, ya ha competido en distintos escenarios internacionales, ha alcanzado récords nacionales y de campeonato y ha demostrado una notable capacidad para sostener un rendimiento de alto nivel frente a deportistas provenientes de algunos de los países más competitivos de la natación mundial.

Su desempeño en Santa Fe 2026 constituye, por ello, un motivo de legítimo reconocimiento para nuestro país, para la provincia de Buenos Aires, para el partido de General San Martín y para toda la comunidad deportiva que acompañó su crecimiento desde sus primeros pasos.

Reconocer a Cecilia Mabel Dieleke significa reconocer a una joven argentina que, con apenas 16 años, ya ha construido una trayectoria deportiva extraordinaria; pero significa

también reconocer al club que la recibió cuando todavía era una niña, a quienes la formaron, a su familia y a todos aquellos que sostienen cotidianamente el deporte argentino desde sus instituciones de base.

Porque detrás de cada atleta que alcanza un podio internacional existe una historia que comenzó mucho antes del momento de la competencia. En el caso de Cecilia, comenzó a los seis años en una institución de Villa Ballester y continúa hoy llevando los colores argentinos a los principales escenarios deportivos internacionales.

Por todo lo expuesto, solicito a mis pares que acompañen el presente proyecto de declaración.

Pablo JULIANO